

PRE ER CONGRESO DE RECTORES DE SEMINARIOS MAYORES DE AMERICA LATINA

Roma, 21- 27 de Sept. 1958

S.E. Mons. Antonio Samoré, Arzobispo titular de Tirnovo, Secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Ecesiásticos Extraordinarios.

A L O C U C I O N D E C L A U S U R A
del primer Congreso de Rectores de Seminarios Mayores de América
Latina.

INTRODUCCION. Orígenes e importancia de este Congreso.

PARTE PRIMERA: FORMACION ESPIRITUAL.

- 1.- Estudio y cultivo de la vocación
- 2.- La Piedad.
- 3.- Cualidades y virtudes del Seminarista.
- 4.- Infiltraciones peligrosas.
- 5.- Ayer y hoy.

PARTE SEGUNDA: FORMACION INTELECTUAL.

- 1.- Su importancia.
- 2.- Formación Humanística.
- 3.- Filosofía y Teología.
- 4.- La alta formación cultural.
- 5.- La formación Romana.

PARTE TERCERA: FORMACION PASTORAL.

- 1.- Sana modernidad como medio de penetración apostólica.
- 2.- Post-seminario.

CONCLUSION. Responsabilidad y unión de fuerzas.

I N T R O D U C C I O N

Eminentísimo Príncipe,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Ilustrísimos y Reverendísimos Monseñores,
Señores:

Al finalizar este Primer Congreso de Rectores de Seminarios Mayores de América Latina, no puedo ocultaros el vivo interés con que he seguido su desarrollo y la honda emoción que siento al tener que pronunciar las palabras de clausura.

Orígenes e importancia de este Congreso.

He considerado desde el primer momento estas jornadas vuestras como una prolongación y derivación de otras, gloriosas, que conoce la historia de la Iglesia en América Latina.

Aquí, dentro de estos muros, os precedieron hombres insignes por sus obras y por su ciencia, cuando, por voluntad del Papa León XIII se reunieron en Concilio Plenario para dar a vuestra América un tesoro de disposiciones "que aun hoy día constituye la base principal del desarrollo de la vida eclesiástica y espiritual en el Continente" (1). Y he creído sorprender en vuestros espíritus aquella misma postura de urgencia que se transcribió en las actas del Concilio: "Entre las muchas y gravísimas necesidades que... deben procurar los ánimos y estimular el celo no sólo de los Pastores sino de los fieles, se cuenta, sin duda alguna, la de proveer con suma diligencia a la formación de los clérigos" (2).

Algunos de los aquí presentes tuvimos la dicha de asistir a ese otro grandioso acontecimiento que recordará siempre agradecida la Iglesia de América: la Conferencia General de Río de Janeiro. Pues bien; la carta que convocaba dicha conferencia decía que el argumento central a tratar era el problema del Clero. y añadía: "Se impone que tal problema sea examinado con todo empeño... para acelerar el proceso de mejoramiento que ... providencialmente se está notando" (3). Vosotros, Rectores queridos, os habeis entretenido en un aspecto fundamental: la formación del sacerdote.

Más aún. Pudiera muy bien aludirse que vuestro Congreso ha nacido de aquella Conclusión de Río de Janeiro que dice: "La Conferencia considera de gran utilidad la creación de una Confederación Latinoamericana de Seminarios, que promoviendo reuniones periódicas, principalmente de Rectores y Directores Espirituales, logre la mayor uniformidad en la formación sacerdotal y sea medio eficaz para facilitar el intercambio de impresiones y experiencias sobre planes de estudios, métodos de enseñanza, textos, problemas espirituales y pedagógicos, etc." (4).

-
- (1) Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro. Conclusiones. Preámbulo.
 - (2) Actas y Decretos del Concilio Plenario de América Latina. Tít.VIII: De la formación del Clero, Cap. I, n. 605
 - (3) Carta n. 1/CG del 15 noviembre 1954 de Emmo. Card. Piazza a los Representantes Pontificios en América Latina.
 - (4) Conclusiones. n. 10

Y, par que en vuestros esfuerzos encontrárais una guía segura y un sostén eficaz, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha puesto a vuestro directo servicio su Secretariado General; para daros una prueba, también, de que en vuestra benemérita actividades estais apoyados por el Episcopado de América Latina. Porque vuestra vida está orientada a un problema tan importante como es el suministrar ininterrumpidamente sacerdotes digno, es obvio que resultais, con vuestra colaboración, preciosos para la Santa Iglesia. De ahí que también su Jerarquía os apoye y os oriente. De ahí que el mismo Santo Padre se haya dignado recibirlos "con afecto especialísimo" y haya querido "comunicaros sus ansias por lo que se refiere a la formación de los jóvenes candidatos al Sacerdocio que la Divina Providencia os ha confiado" (5).

Tales son los orígenes y tan delicada la importancia de vuestro Congreso.

La conclusiones a que habeis llegado constituyen en cada uno de vosotros un punto de partida para vuestras tareas diarias; sintiéndoois mutuamente apoyados y vigorosamente unidos en una empresa común.

Mis palabras nada nuevo podrán deciros. Sólo quiero resumir un poco vuestro programa e ilustrar algunas de vuestras conclusiones deteniéndome en temas que juzgo de especial importancia.

Los problemas que comporta la formación integral del seminarista han sido acertadamente dispuestos bajo tres aspectos: el Espiritual, el Intelectual y el Pastoral. La discusión que de ellos se ha tenido, ha servido no poco a delinear, en estos tiempos de fácil perturbación de los valores de espíritu, la figura luminosa y radiante del Sacerdote.

I.- FORMACION ESPIRITUAL

Estudio y cultivo de la vocación

Esta primera tarea es fundamental. Se trata de formar al "homo Dei", de desarrollar aquel germen que el mismo Dios depositó delicadamente en alma enriqueciéndola con la gracia de la vocación.

Vocación sacerdotal, gracia gratis data, (6); pero que, al ser recibida por un hombre, queda condicionada -como cualquier cosa en la que interviene la libertad humana- tanto a las reacciones del joven como al empeño de quienes han de guiarlo.

El seminarista no alcanza la meta del sacerdocio mecánicamente, en virtud de una evolución ciega y fatal de años. Tiene que ser objeto constante de estudio minucioso para llegar a conocerlo profundamente en su carácter, en sus manifestaciones, a fin de que un día se pueda responder con conciencia serena a la pregunta del Ritual: scis illos dignos esse?

¡Alta y sugestiva misión la de aquellos llamados a formar sacerdotes!
¡Delicada tarea la de entrar en las profundidades de un alma para descubrir las huellas del paso de Dios!

(5) Discurso de S.S. Pío XII f.r., a los Rectores de los Seminarios Mayores de América Latina. L'Osservatore Romano, 25 de Septiembre de 1958

(6) Discurso de S.S. Pío XII a los Rectores de los Seminario Mayores de América Latina. L'Osservatore Romano del 25 de Septiembre de 1958.

A nadie se oculta que este trabajo ha de realizarse con toda discreción: para respetar la obra callada de Dios en quienes El actúa y para no violentar la libertad de quienes no fueron llamados. Querer entrar violentamente en las interioridades de un joven puede ser causa de reacciones bruscas que cierren aquella espontaneidad y apertura de mente y de corazón que constituyen una de las bases de formación.

Estudiar y guiar una vocación tiene capital importancia. Lo mismo que es dejarse examinar y conducir. Pero estos aspectos - podríamos llamarlos activo y pasivo- de la formación, no deben prescindir de ese otro, personal y reflexivo, que consiste en que el mismo seminarista se analice a sí mismo. Es decir: que la garantía de una auténtica formación reside en una labor de conjunto, en una armoniosa y confiada cooperación entre maestro y discípulo, entre guía experto y joven lleno de impulsos. Es lo que sugiere la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro: "...que los Rectores y demás superiores, y de modo particular, los Directores Espirituales, tengan un trato constante e individual con los seminaristas, para que la confianza filial de los alumnos en los Superiores, que nacerá de este trato, facilite su mejor formación" (7).

La Piedad

Al diálogo normal del seminarista con sus guías, a aquel otro siempre franco y a veces duro que tendrá que entablar con su misma conciencia, hay que añadir un tercero, el más decisivo: el diálogo con Dios, la vida de piedad.

No únicamente la Capilla sino los muros todos del Seminario, sus parques de recreo, tendrán que ser mudos testigos de un alma que supo hablar con Dios.

Este lenguaje tendrá que responder a las características concretas del individuo. Su piedad, dentro de las normas establecidas por la Iglesia, ha de llevar un sello propio, ya de ser personal, como si fuera hecha a la medida de sus dotes intelectuales y morales, como si fuera un eco de sus aspiraciones y ansias.

Cuando de un candidato al sacerdocio oímos que "es piadoso" hemos de entender en tal frase una piedad sólida, sostenida por una fuerte y decidida voluntad de adquirir las demás virtudes sacerdotales, "exenta -como dice la mencionada conferencia General- de toda sensiblería, ajena a cualquier especie de falso y peligroso misticismo" (8); porque una piedad hecha de solo sentimiento y no vitalizada por el jugo y savia del dogma, no ofrece garantía. Mientras que, quien tiene presente el misterio de amor de la Santísima Trinidad, quien ve todas las cosas a la luz del Verbo, quien sueña en horizontes en los que se dibuja la silueta del Calvario, quien se prepara a ser-como Cristo- sacerdote hostia: a ser conscientemente holocausto de su sacrificio, quien se cobija bajo el manto de la Madre Virgen, ese sí que, por vivir enraizado en el Dogma, ofrece serias garantías de vivir una vida llena de sentido sacerdotal.

Aludí antes a una piedad personal. Precisaré más añadiendo que la piedad no puede prescindir nunca de la grandiosa realidad del Cuerpo Místico y que, por ende, ha de estar encaminada "in aedificationem Corporis Christi". Los llamados al Altar deben sentirse, de manera especial, parte integrante del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, donde circula una riqueza divina de la que un día serán distribuidores y ministros.

(7) Conclusiones n. 13 a)
(8) Conclusiones n. 14 c)

Enriquecerse para enriquecer, cubrirse de luz para iluminar. Y es que no podemos considerarnos egoísticamente concentrados en una misión estrecha, netamente personal; no, sino que ha de predominar en nosotros la mirada larga, la conciencia profunda de sentirnos instrumentos de la gracia para los demás, anillos de conjunción que incorporen a Cristo a quienes de El se desvincularon. "Ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in his quae sunt a d Deum" (9).

Cualidades y virtudes del Seminarista.

En la ardua tarea de formar a un candidato al sacerdocio han de tenerse muy en cuenta todas aquellas cualidades y virtudes que deberán acompañarlo para que su ministerio resulte más eficaz.

Es claro que no se deberá prescindir de la realidad concreta y humana de cada seminarista; y, mientras de le hace vivir una atmósfera sobrenatural, habrá que tener muy en cuenta sus dotes personales, recibidas de Dios, que son parte integrante a la vez que una de las bases de su formación.

Las virtudes llamadas cardinales, la lealtad y nobleza de ánimo, el espíritu de justicia, la magnanimidad, el horror a la doblez, todas estas cualidades, son fundamentales para quien aún tendrá que elevarlas de manera especial dándoles un sentido sobrenatural.

De ahí que la voz de los Sumos Pontífices, principalmente del Padre Santo Pío XII en la Exhortación "Menti Nostrae", haya marcado algunos puntos (10) de formación "humana" que oportunamente comentaron vuestras conferencias e intervenciones. La misma Conferencia General del Episcopado de Río de Janeiro inculca a los Superiores de los Seminarios "que den gran importancia al estudio y formación del carácter de los alumnos así como al conocimiento y posible desarrollo de sus cualidades personales.." y que "fomenten el espíritu de responsabilidad en cada uno de los seminaristas, de modo que se habitúen a proceder en conciencia y por convencimiento del propio deber" (11).

Así, después de tener un hombre integro, se podrá edificar sobre él el sacerdote en el que han de brillar el esplendor de la caridad, la luz radiante de la castidad, el faro de la esperanza, las piedras preciosas de la fé y de la humildad, la púrpura del sacrificio. Son las virtudes perennes, de ayer y de hoy, capaces de constituir un dique potente que contenga la avalancha de paganismo y también de sujetar en la frente del hombre aquella corona de hijo de Dios que pretende quitarle el humanismo materialista.

Infiltraciones peligrosas

Acabo de mencionar dos palabras tan en boga en conferencia y discursos: humanismo materialista. Palabras a las que aún no nos hemos acostumbrado y que siguen hiriendo nuestra sensibilidad sacerdotal. Sin embargo, muchas veces inconscientemente y otras por un alarde de modernidad se ha dejado que un espíritu rebelde y destructor penetrara más o menos veladamente en conciencias y ambientes sagrados. De ahí que el Papa Pío XII haya dado un grito de alerta en la Encíclica "Sacra Virginitas"

(9) Heb. V,1

(10) Exhortación de S.S. Pío XII al Clero Católico "Menti Nostrae" A.A.S., XLII (1950), p. 685

(11) Conclusiones, n. 19 a) y b)

"Piensan algunos que todos los cristianos y principalmente los Ministros Sagrados, no deben ser "segregados del Mundo" como en tiempos pasados, sino que deben estar "presentes en el mundo " y por tanto tienen que " afrontar el riesgo" y poner a prueba su castidad para que se manifieste si son o no capaces de resistir: véanlo todo los jóvenes clérigos, par que se acostumbren a contemplar todo con ánimo sereno, y se inmunicen contra cualquier género de turbaciones. Les conceden fácilmente que puedan mirar sin sonrojo todo lo que a sus ojos se ofrece, frecuentar espectáculos cinematográficos, aún los prohibidos por la censura eclesiástica; hojear cualesquiera revistas aun obscenas y leer las novelas puestas en el Índice o prohibidas por el mismo derecho natural. Y esto lo permiten con el pretexto de que hor día son muchos los que se sacian de tales espectáculos y lecturas y es necesario entender su manera de pensar y sentir para poderlos ayudar. Es fácil ver lo falso y desastroso de ese modo de educar al Clero..." (12).

Ayer y hoy

Los Seminario fueron a veces conceptuados en el pasado como centro de formación en los que la pasividad del sujeto a educar se consideraba como un presupuesto necesario. Concepción bien errara, por cierto, de lo que ha de ser un Seminario!

Hoy pudiera ser que se corra el riesgo de caer en el extremo opuesto; no es raro descubrir síntomas alarmantes de una autoformación y autodisciplina que tienden a excluir la imprescindible labor de los educadores como si la complicada personalidad del sacerdote pudiera nacer en virtud de misteriosas fuerzas endógenas.

Los autodidactas en el terreno de las ciencias siempre fueron excepción y también escasearon en el campo de las virtudes.

" " Nuestros tiempos -os ha dicho el Papa- han traído... una verdadera reivindicación y exaltación del valor y de los derechos de la persona humana.... aunque bien lamentable sería que estos hubieran de manifestarse o en una tendencia excesiva a la propia independencia o en una facilidad mayor para juzgar las resoluciones de los superiores o en una especial dificultad para someter el propio Juicio"(13).

FORMACION INTELECTUAL

Su importancia

Quisisteis dedicar una entera jornada del Congreso al estudio de la formación intelectual del seminarista, convencidos de la decisiva importancia que la misma tiene en quien ha de ser maestro y guía de almas.

Os habeis detenido a considerar las diversas etapas que caracterizan una formación integral cultural teniendo cuenta aquellos factores históricos, nacionales y universales, de los que un un determinado País no conviene prescindir al ejercer una misión o una profesión. A este respecto , la Conferencia General del Episcopado, ya tantas veces citada, rogaba encarecidamente "que el estudio de las sagradas disciplinas comprenda también el examen de los problemas específicos, procedentes de errores doctrinales corrientes en las regiones donde los futuros sacerdotes ejercerán su ministerio" (14).

-
- (12) Carta Encíclica de S.S. Pío XII "Sacra Virginitas" A.A.S. XLVI (1954) pag. 183, 184 . Cfr. Trad. Española en Revista Ecclesia, Madrid, n. 670. año 1954
- (13) Cfr. Disc. Del Santo Padre a los Rectores de los Seminarios Mayores de América Latina, l.c.
- (14) Conclusiones n. 18

En la misma Iglesia la que, después de enunciar la necesidad de estudiar la religión, el latín y la lengua nativa, pasa a establecer que: "in coeteris disciplinis institutio tradetur que conveniat communi omnium culturae et statui clericorum in regione ubi alumni sacrum ministerium exercere debent" (15). Sapiente disposición que no es sino el eco de una constante tradición de la Iglesia (16)

Formación Humanística

La Iglesia quiere que el sacerdote posea una formación cultural amplia, equilibrada y armoniosa. Por eso el Augusto Pontífice Pío XII recomienda en la "Menti Nostrae" que "la cultura literaria y científica de los futuros sacerdotes sea, por lo menos, no inferior a la de los seglares que frecuentan análogos cursos de estudios" (17), a fin de que en un mañana no encuentren serias dificultades en sus relaciones con el laico culto.

En el período de formación humanística habrá de tener siempre presente el objetivo y meta finales de esos estudios: prepararse dignamente al sacerdocio. Y ha de ser esta idea la que consiga que un seminarista que tiende a la adquisición de títulos civiles se distinga en el liceo o instituto de sus demás compañeros orientados a otros campos. Esta idea es la que ha de dar una cierta armoniosa uniformidad de estudios evitando esa impresión de formación fragmentaria que hoy produce, quizá por una excesiva especulación, la cultura moderna.

En el seminarista no puede reducirse el estudio a un esfuerzo cerebral vacío y teórico, sino que ha de estar invadido de una fuerza motriz superior, constante y elevadora, que le haga orientar sus más variados programas de ciencia a un futuro apostolado: "para que así puedan, con la predicación, la catequesis y otras formas de instrucción, disipar las tinieblas de la ignorancia religiosa de los pueblos" (18).

Filosofía y Teología

De los seminarios 2 veces se tienen prejuicios considerándolos museos donde duermen viejos esquemas escolásticos cerrados a cualquier infiltración del pensamiento moderno.

Bendito prejuicio si es que en esa modernidad habrían de encubrirse brotes de racionalismo, de materialismo y de edonismo que llegaran a oscurear el sentido de lo divino y a naturalizar la misma Revelación! Estas tendencias siguen constituyendo hoy un serio peligro.

Por eso el Seminarista ha de recibir y asimilar aquella doctrina sustanciosa y profunda que le permita apreciar fácilmente la gran penuria que se esconde detrás de esa modernidad y desechar una moda que desempolva los mismos mitos de hace cincuenta años presentándolos con etiquetas de ciencia progresiva. De ahí que "haya que darse la máxima importancia a la doctrina filosófica y teológica, según la norma del Doctor Angélico, acomodada a los tiempos y bien informada de los errores modernos,,, El sacerdote... debe prodigarse en la defensa de la fe... refutando los errores de las doctrinas adversas que hoy se diseminan entre

(15) Cón. C.I. . 1364

(16) Cfr. Conc. Trident. , Sess. XXIII, de ref. c, 18; León XII "Officio Sanctissimo" 22 Dic. 1887; S.C. Consist., Carta circular 16 de Julio 1912

(17) Exhortación "Menti Nostrae". A.A.S. XLII (1950) pag. 687. ^(n.12)

(18) Conferencia General del Episcopado Latino Americ. Conclusiones, n.16

los pueblos por todos los medios. Pero no se pueden combatir eficazmente tales errores si no se conocen a fondo los inconcusos principios de la filosofía y de la teología católica". (19)

La alta formación intelectual

Por desgracia el Clero no es considerado a veces como miembro de la aristocracia del pensamiento y ni siquiera es incluido entre las clases cultas.

Dentro de esta apreciación falseada hay que admitir que no siempre la Religión, ni como adignatura ni como idea, ocupa el lugar preminente que le compete en las Universidades civiles. Asimismo, en los cuadros del Profesorado de las mismas Universidades Católicas no se nota el deseado número de sacerdotes.

Quizá la causa de estas ausencias radica en la falta de sacerdotes debidamente preparados para afrontar la altura científica de la Universidad. Es cierto que no a todos los seminaristas se les podrá orientar hacia esta delicada tarea; pero un grupo de jóvenes aventajados, escrupulosamente seleccionados, sí que habría que tener siempre dispuesto para que con las debidas cautelas, fuera adquiriendo -quien en la Universidad Civil, quien en la Católica, quien en la Eclesiástica-, una formación tal que les permita constituirse en portaestandartes y maestros de una cultura católica moderna con la que forjen el espíritu de una nueva era.

Cuantas veces, al contacto con sacerdotes dignamente preparados, radiantes de esa virtud que atrae, nacieron vocaciones llamadas "tardías" en jóvenes Universitarios que nadie los había ilusionado con un ideal tan alto hasta que en su vida se les cruzó un ejemplo viviente.

La formación Romana.

Hemos de reconocer con íntima satisfacción los grandes méritos que Vuestra Universidades, Seminarios diocesanos, interdiocesanos, regionales, nacionales tienen contridos en el sector de la formación de los Seminaristas.

Pero ello no obsta para que noblemente le reconozcamos a Roma esas características intransferibles, que se traducen en un conjunto de "enseñanzas que en ninguna otra parte se pueden encontrar con semejante profusión" (20). La formación romana tiene el encanto, la belleza y el esplendor de haberse recibido - como poéticamente decía S. Santidad Pío XII - en el regazo de una "madre veneranda, venerable, grandiosa Madre de Roma, Madre de todas las Iglesias..." (21). formación acrisolada al calor del corazón de la Iglesia: "cuanto más cerca del fuego, la luz es más intensa y más pura. Y al estar junto al gobierno supremo de Santa Iglesia la prudencia secular que ha de regir las actividades del sacerdote penetra más fácil y profundamente en las almas y en los corazones" (22).

(19) Exhortación "Menti Nostrae" A.A.S. XLII Pag. 687- 688 (1950)

(20) Discurso de S. S. Pío XII con motivo del Centenario del Colegio Francés en Roma, 16 de abril de 1953: "Sont autant d'enseignements que vous ne trouveres nulle part reunis avec une telle profusion"... En: Mgr Pierre Veillot: Notre Sacerdoce, Ed. Fleurus. Vol II, Pag. 288 n. 566.

(21) Ibidem.

(22) Ibidem: " Plus près du foyer, la lumier est plus intense et plus pure. Près du gouvernement supreme de la Sainte Eglise, la sagasse séculaire, qui doit présider á l'exercice du sacerdoce, pénètre plus facilement et plus profondément les esprits e les coeurs".

Es por todo eso que desde la fundación del Colegio Pío Latinoamericano-tan querida de Pío IX- los Sumos Pontífices han exhortado siempre al envío de jóvenes escogidos para que en él se formaran mejor: " Delecta ... Juventus, in Collegium pro Americae Latinae ephebis in hac Alma Urbe... conditum, mittatur, quae sapientiam purissimis hisce fontibus uberius ebibere valeat, et ad martyrum criptis amore erga Deum et Apostolicam Sedem vehementius accendatur" (23).

De la misma forma, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro expresó fervientemente "el deseo de que todas las Diócesis procuren enviar a Roma algunos de entre los mejores alumnos, para perfeccionar su formación..." (24).

Sin duda que la venida de algunos de entre los mejores alumnos, entre sacados de tantas diócesis, para recibir en Roma una formación completa desde los cursos de filosofía, no únicamente no tiene, opino yo, por qué hacer descender el nivel cultural de los Seminarios sino que contribuirá en un futuro inmediato a elevarlo más. Decía en este sentido S. Pío X que los jóvenes enviados a Roma y aquí formados "popularibus suis et ecclesiae patriae admodum salutare debere existere" (25). Porque es obvio que cuanto mejor se forman mejor podrán formar y cuanto más reciban más podrán dar.

FORMACION PASTORAL

Sana "modernidad" como medio de penetración apostólica:

La palabra "modernidad" puede tener un sentido constructivo y positivo cuando se le aplica la interpretación paulina de "hacerse todo para todo a fin de llevar a todos a Cristo: Judío con los judíos y griego con los griegos. " Estamos muy lejos -dice S.S. Pío XII- de pensar que el apostolado no deba adaptarse a las realidades de la vida moderna y que no se deban promover iniciativas adaptadas a las necesidades de nuestro tiempo..."(26). De ahí que los Superiores del Seminario tengan que proponerse al mayor rendimiento posible de los alumnos proporcionándoles, junto con las verdades y principios perennes, todo lo que de bueno presenta el actual momento histórico a fin de que, preparados adecuadamente, puedan un día penetrar con garantías de éxito en los hombres y ambiente de nuestro tiempo,.

Adueñarse de los adelantos, de las ideas de actualidad para doblegarlas, como hierro en el yunque, a los eternos principios del cristianismo; hacer que los seminaristas mientras leen páginas clásicas o repasan acontecimientos de la historia o gustan el encanto de la literatura y de las artes llamadas liberales o momentáneamente sorprendidos los prodigiosos adelantos de la técnica moderna sepan elevarse hasta la fuente de toda belleza, hasta quien rige providencialmente el mundo de los hombres y de los átomos: estupendo programa de santa ambición: elevar todas las cosas hasta el Dios que en ellas puso y sigue poniendo algo suyo.

(23) Acta et decreta Concilii Plenarii Americae Latinae. Romae. Ex typographia Vaticana, 1900, pag. CIV

(24) Conclusiones, n. 11 pag 37

(25) Pii X Pontificis Maximi acta. Romae. Ex typographia Vaticana. Vol. II, 1907, pag. 60

(26) Exhortación "Menti Nostrae" A.A.S. XLII (1950), pag, 695

Seminarios al día en el aspecto intelectual y en el aspecto pastoral. Que si llegara a descuidarse este imperativo de urgencia y nos resignáramos a una juventud opaca de inteligencia y de visión, traicionaríamos las esperanzas de la Iglesia y nos constituiríamos responsablemente en causa de la decadencia del pensamiento y de la vida cristiana. Qué pena si, por una injustificable inercia, quienes habrían de ser luz del mundo quedaran deslumbrados, paralizados, ante la luz de ese mismo mundo por haber vivido en oscuridad y en lobregez de miras!

Aunque al seminarista haya que ponerlo al corriente de todo lo que justamente se llama progreso, se le inculcará que principalmente se está reparando para recibir un carácter espiritual e indeleble que deberá reflejarse en todos los momentos de su vida u en todas sus actuaciones. El sacerdote será siempre sacerdote y sólo sacerdote, sin necesidad de tenerse que desplazar "ordinariamente de su cátedra de su confesionario y de su altar para ocupar tribunas o cargos que no le corresponden" (27).

Post - seminario

Sería, sin embargo, una ingenua ilusión creer que la formación recibida en el Seminario, por muy completa que fuere, ha de inmunizar de eventuales peligros en el desempeño de la vida ministerial. De ahí la necesaria "asistencia a los neo-sacerdotes después del Seminario" introduciéndolos "gradualmente en el trabajo, vigilándolos sabiamente y guiándolos paternalmente en los primeros pasos" (28). Es cierto que la realización de aquellas iniciativas que, a este propósito, recomienda la "Menti Nostrae" (29) - promover instituciones adecuadas, poner a los neopresbíteros junto a sacerdotes insignes por la virtud y el celo, reunirlos en residencia de vida común, - es cierto, repito, que todo ello depende de circunstancias complejas y de la concreta decisión de los Obispos. Pero vosotros, Rectores de Seminarios, podeis tener con vuestras sugerencias, con vuestros consejos y alientos, gran influencia en quienes hasta ayer os necesitaron como maestros y hoy os continúan necesitando como hermanos.

C O N C L U S I O N

Responsabilidad y unión de fuerzas

Mis queridos Rectores de Seminario, "en cuyas manos ha puesto el Señor una tarea tan trascendental que bien podríamos catalogarla entre las más importantes que la Iglesia puede confiar en vuestro mundo peculiar y en el momento presente" (30), cuando recordamos las ilusiones del Papa por esa América Latina que "por sus dimensiones, por su población, por la robustez de su fé y por el porvenir espléndido que presagia, representa en todos los ordenes, pero especialmente en el religioso, una de las grandes esperanzas del mañana" (31); cuando con voz de Pastor Supremo nos ha advertido que " hoy más que nunca, precisamente porque la Santa Madre Iglesia está combatiendo una de sus más duras batallas, es necesaria la estrecha unión de todos los miembros, es necesaria la más rigurosa unidad de acción y de mutuo sostén" (32)

(27) Disc. de S.S. Pío XII a los Rectores de los Seminario Mayores de América Latina, l. c.

(28) Exhortación "Menti nostrae" A.A.S. XLII (1950), pag. 692

(29) Ibidem.

(30) Disc. de S.S. Pío XII a los Rect. de los Sem. May. de América. L., l. c.

(31) Ibidem.

(32) Ibidem.

- cuando todo esto lo pienso- se agolpa a mi mente todo lo que en vuestro mundo significa y puede significar colaboración.

Los Pontificios Colegios Pío Latinoamericano y Pío Brasileño, el glorioso Concilio Pleno de América Latina, la Conferencia de Río de Janeiro, el CELAM, son etapas recorridas en el sector de la colaboración.

Vuestros mismos Seminarios Regionales - cuyo problema de erección y de funcionamiento habeis querido tratar y hecho bien someter a la Jerarquía- algunos de los cuales merecieron las alabanzas públicas y privadas del Papa felizmente reinante (33), constituyen una prueba del empeño que se pone en unir fuerzas.

Pero hoy, cuando los límites de las naciones se tocan más de cerca que no antes los de las mismas provincias, cuando os siguen vinculando parecidos problemas y tantos factores comunes, cuando los hijos de las tinieblas se aprietan estrechamente y lanzan compactas sus legiones al asalto de las zonas más débiles de Vuestra América, hoy, cuando un nuevo y pujante espíritu de fraterna colaboración os vincula, pudiera ser que ya hay a madurado el momento de romper viejos diques y de superar fronteras -el Reino de Dios no las conoce- para llegar a una ulterior agrupación de fuerzas, a una confederación de seminarios, que supla las deficiencias y lagunas que no se pueden llenar aisladamente.

Dejemos a quienes corresponda, ir estudiando, y lo harán por cierto, con tacto y prudencia, proyectos tan urgentes que no han dejado de suscitar vivaces discusiones arraigadas en la devoción hacia vuestros Excmos. Pastores.

Por mi parte, en este momento, no puedo sino repetir que la Iglesia no conoce fronteras, que la unidad de fe y de acción fue la señal de auténtico cristianismo que nos legó el Maestro que fue el lugar de su origen. Y, con honda emoción por todo lo que este Congreso vuestro puede representar para la gloria de Dios y para el bien de mi queridísima América Latina, permitidme, que os recuerde lo que el Santo Padre casi se ha atrevido a decirnos: que el porvenir cristiano de ese continente maravilloso está en vuestra manos " porque los pueblos son lo que son sus sacerdotes y esos sacerdotes se los habeis de dar vosotros en vuestros seminarios." (34)

Así pues, con la conciencia de tanta responsabilidad, con la confianza serena en el Señor que nunca ha de faltarnos, sostenidos en vuestros afanes e ideales altos por esa fuerza que se deriva de la concordia que os ha estrechado en estos días de Congreso, volved a vuestros puestos de trabajo para reanudar eficazmente labor tan delicada como es la que la Iglesia os ha encomendado.

A vuestros hermanos que allí quedaron decidles lo que el Congreso os ha dicho a vosotros mismos: que es urgente entregarse cada día más de lleno a formar a quienes el Señor escogió para sí y para su Iglesia... Decidles que Roma, la que tantas veces ha evocado vuestro glorioso pasado, la que sigue de cerca el espíritu nuevo y pujante que surge en América Latina, confía no ser defraudada en las grandes y largas esperanzas que en vuestros pueblos tiene puestas.

(33) cfr. citado Discurso.

(34) Discurso de S.S. Pío XII a los Rectores de los Seminarios Mayores de América Latina